

JUANA FRANCES

Waco en Alicia

Cursé estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Me desprendí poco a poco de las enseñanzas académicas y en mis obras de 1950-54, dominaba un sentido geométrico de las formas humanas y un empaste de color grueso y rugoso. *

En el año 1956 abandoné el procedimiento de pintura al óleo por los materiales plásticos, estando las obras realizadas desde entonces, dentro de la corriente informalista, con materiales de arenas y empastes de plástico.

En 1957 formé parte del grupo "EL PASO", en los momentos de su formación, é intervine con mi obra, en su primera exposición, realizada en la Sala Buchholz de Madrid. También en la segunda realizada en Oviedo.

Entre los años 1960-62 aproximadamente, aparece en mis obras cierta sugerencia de paisajes de tierras, de campo... Los cuadros llevan nombres de pueblos de España. * Lentamente una nueva manera de ver al Hombre, hace que vayan apareciendo en mis obras insinuaciones de formas que pueden sugerir cabezas humanas. No obstante estas "sugerencias" a la realidad que nos circunda, la desaparición del informalismo y el reencuentro con la forma no se realiza hasta el año 1963, en donde inicio la serie que yo llamo "El Hombre y la Ciudad".

Toda esta evolución ha sido muy lenta y sin rupturas violentas hasta llegar al momento presente. En estas últimas obras he pretendido simbolizar la realidad que rodea al hombre en la ciudad actual. Esta ciudad que él ha creado con orgullo, pero que también está siendo su desgracia. El hombre es arrollado por las mismas fuerzas que él ha creado. Se siente el Dios de la ciudad, pero también es su víctima. Está envuelto en un mecanismo y vértigo febril.

Estos personajes que aparecen en mis cuadros no luchan, no gritan, son implacables, inamovibles. No representan al hombre mismo, sino a las fuerzas y situaciones que pueden provocar su grito, su angustia.

Són como una gran amenaza que nos rodea.

También he pretendido simbolizar la sociedad, nuestra sociedad, en donde todo está archivado, numerado, clasificado. A algunos de mis cuadros los llamo "Oficina Número Dos", "Oficina Número Tres", "Comunidad de Propietarios Apartamentos y Locales", "El Despacho del Jefe", "Incomunicado", "Panorama de Soledad". También me impresiona hondamente la soledad, la terrible soledad que puede sentir el hombre en una gran ciudad.

No solo son amenazas las guerras y las bombas. Hay algo que está a nuestro alrededor, muy cerca de nosotros, que silenciosamente, calladamente, nos vá aprisionando, deformando. Algo que está ahogando las condiciones más íntimas y humanas del hombre. El hombre se está convirtiendo en una cosa.

Está cosificado.

118